



Facultad de CC. Económicas y Empresariales
Departamento de Análisis Económico y Economía Política
Doble Grado en Administración y Dirección de Empresas y Derecho

Título del Trabajo Fin de Grado:
Desarrollo económico de Irlanda durante los años 1990 al 2000.
“Celtic Tiger”.

Autor: Marta Varela Sánchez

Tutor: Mauro Ruiz Méndez

3 de Junio de 2016

Fdo. Mauro Ruiz Méndez

Fdo. Marta Varela Sánchez



Desarrollo Económico de Irlanda durante los años 1990 - 2000 “Celtic Tiger”

Marta Varela Sánchez
3 de Junio 2016

Índice de contenidos

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Antecedentes históricos.....	6
3.1. <i>Perspectiva histórica.....</i>	<i>6</i>
3.2. <i>Irlanda en clave europea en 1973.....</i>	<i>10</i>
4. Características de la economía irlandesa.....	14
4.1. <i>Población joven.....</i>	<i>14</i>
4.2. <i>Cambio estructural.....</i>	<i>17</i>
5. Factores de crecimiento de la economía irlandesa.....	21
5.1. <i>Política económica.....</i>	<i>21</i>
5.1.1. <i>Elevada tasa de ahorro.....</i>	<i>21</i>
5.1.2. <i>Sector exterior y régimen fiscal irlandés.....</i>	<i>23</i>
5.2. <i>Creciente dotación de capital.....</i>	<i>29</i>
5.2.1. <i>Capital humano.....</i>	<i>29</i>
5.2.2. <i>Innovación y cambio tecnológico.....</i>	<i>32</i>
6. Conclusión.....	36
7. Apéndice.....	38
8. Bibliografía.....	39

Índice de gráficos y tablas

Gráfico 1.	Evolución de la población de Irlanda desde 1841 al 2011 en número de habitantes.....	7
Gráfico 2.	Valor agregado de la agricultura, manufacturas y servicios en porcentaje del PIB desde 1995 al 2000.....	12
Gráfico 3.	Gastos de protección social de la Unión Europea, España e Irlanda en el año 2000 en porcentaje del PIB.....	15
Gráfico 4.	Balanza comercial de 1990 al 2000 en porcentaje del PIB.....	19
Gráfico 5.	Exportaciones e importaciones de Irlanda en 1997 en porcentaje del PIB.....	20
Gráfico 6.	Deuda pública de Irlanda desde 1989 hasta 1998. Se muestran los valores en millones de libras corrientes y en porcentaje del PIB..	22
Gráfico 7.	Flujos de inversión extranjera directa en Irlanda desde el año 1994 al 2000 en millones de dólares corrientes.....	27
Gráfico 8.	Relación entre la calidad de vida y cantidad de graduados universitarios de los irlandeses antes y durante el <i>boom</i> económico.....	31
Gráfico 9.	Exportaciones de alta tecnología de 1990 al 2000 en porcentaje sobre el total de productos exportados.....	34
Tabla 1.	Indicadores del sector exterior en porcentaje del PIB.....	18
Tabla 2.	Impuesto sobre Sociedades y los ingresos por dicho impuesto de los países de la Unión Europea de los 19 en 2013.....	25

1. Resumen

El presente trabajo analiza la transformación económica de Irlanda desde el año 1990 al 2000, debido a que alcanzó una de las tasas de crecimiento más alta de toda la Unión Europea y un progreso en su economía sin precedentes.

Irlanda logró superar muchos años de escasez y penurias que históricamente acuciaban al país gracias a una serie de medidas, tales como el incremento de la tasa de ahorro, el establecimiento de un régimen fiscal muy favorable para las empresas extranjeras, la existencia de un capital humano predispuesto a adaptarse a los nuevos cambios en la economía y el éxito de un notable avance tecnológico. Éstas resultaron ser idóneas para que se produjera la transición de un país pobre a uno de los estados más prósperos y boyantes de la Unión Europea.

Palabras clave: Crecimiento económico, cambio estructural, inversión extranjera, alta tecnología, capital humano, sector exterior, Unión Europea.

Abstract

This research paper aims to analyse the economic change in Ireland from 1990 to 2000. This accomplishment could take place due to its ability to reach major growth rates of the European Union and a economic development never seen before.

Ireland overcame many years of shortage and poverty, which historically urged the island. Thanks to a wide range of procedures, such as the following, Ireland transformed its economy: the increase of savings ratio, the propitious tax system adopted in order to assist multinational companies, a well disposed labour force and the successful technological development. Before mentioned measures were indeed suitable to lead Ireland from being a poor state to become one of the most prosperous and buoyant countries of the European Union.

Keywords: Economic growth, structural change, foreign investment, high technology, human capital, foreign sector, European Union.

2. Introducción

El objeto del presente trabajo es analizar el crecimiento y desarrollo económico que experimentó Irlanda del año 1990 al 2000, época clave y determinante para entender por qué Irlanda es lo que es hoy en día.

Se van a responder a cuestiones que se plantean en relación a cómo un país de reducidas dimensiones pasa a ser en un corto periodo de tiempo uno de los estados punteros de la Unión Europea en lo que a términos económicos se refiere, a la vez que se convierte en un centro neurálgico de alta tecnología, alcanzando uno de los niveles de vida más altos de Europa.

Este estudio va a fundamentar y explicar de forma ordenada las características de la económica irlandesa y los factores de crecimiento que dieron lugar a la denominación de Irlanda como “boom económico” y “el milagro irlandés” durante los años noventa, términos que se utilizan para calificar los sorprendentes cambios en la economía de la “Isla Esmeralda” en un corto periodo de tiempo.

Es por ello que el estudio se va a centrar en exponer el origen de este prodigio, para así entender qué sucedió en los años noventa para que se creará un “Tigre” en Europa. Esta transformación económica del país comenzó a compararse con el fenómeno de los tigres asiáticos (Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong), que tuvo lugar en los años ochenta.

Entre las dificultades que han sido identificadas a la hora de confeccionar este trabajo, se destaca el hecho de que el grueso de la información recopilada se encontraba en inglés, por lo que ha sido necesario el empleo de mucho tiempo y esfuerzo para traducir los libros y artículos de revistas encontrados.

Lo cierto es que, en el año 1973, momento en el que Irlanda se adhirió a la Unión Europea, no superaba el puesto 14 de 21 en términos de Producto Interior Bruto (en adelante, PIB), per cápita, en comparación con el resto de estados comunitarios. Posteriormente, a partir de los años noventa, pasó del puesto 14 a ser considerado uno de los países más fuerte económicamente, con un progreso económico que le hizo escalar posiciones respecto al PIB de los países de la Unión Europea, permitiéndole estar entre los cuatro mejores.

Con todo, Irlanda es un país que tiene la tasa de crecimiento económico más elevada entre los países de la OCDE, y por tanto, para elaborar un estudio en profundidad de su economía se examinarán y compararán los distintos componentes del PIB, además de indicadores económicos tales como la Balanza Comercial, el Índice de Desarrollo Humano, la Inversión Extranjera Directa y Recaudación Impositiva.

3. Antecedentes históricos

3.1. Perspectiva histórica

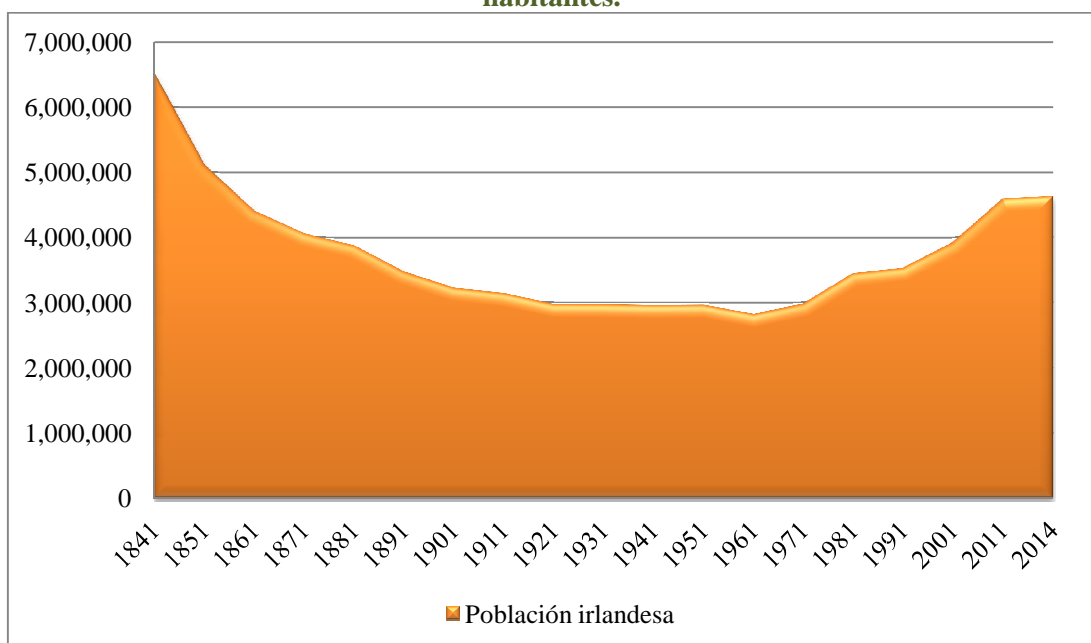
Para tener una visión clara y ordenada de lo que antecedió a la época dorada en la economía irlandesa de finales del siglo XX, es necesario no sólo remontarnos a su pasado inmediato, sino ilustrar aquello que sucedió en siglos anteriores, pues ayudará a entender el porqué de la situación económica en Irlanda en el siglo XX.

La historia de Irlanda ha estado ligada a la conquista por parte de la Corona inglesa de la isla y a las continuas sublevaciones de la población irlandesa en contra de esta colonización. Estos levantamientos provocaban inestabilidad política que se veía reflejada en una economía inestable que dependía de la autoridad británica. Uno de los acontecimientos más importantes que ha marcado la historia de Irlanda es la *Gran Hambruna* que tuvo lugar entre los años 1845 y 1851. Durante la *Gran Hambruna*, la población se vio reducida en un 25% debido a los fallecidos a causa del hambre y a la emigración masiva, pues los irlandeses huían de la situación de penurias que estaba sufriendo el país.

En el gráfico 1 se ve la evolución de la población de Irlanda desde momentos antes de la *Gran Hambruna* hasta nuestros días. En la misma se observa el drástico descenso que la población experimentó de 1841 a 1946, pasando de 6,528,799 habitantes, a 2,955,107, año con menor número de habitantes registrado hasta la fecha. Es llamativo analizar que además del descenso del 25% de la población como consecuencia de los fallecidos por la *Gran Hambruna*, junto con aquellos que emigraron como consecuencia de la pobreza que asolaba al país, el descenso poblacional se prolongó hasta mediados del siglo XX.

Por consiguiente, no es hasta 1950 cuando empieza a incrementarse la población irlandesa, produciéndose un aumento paulatino hasta que en 1991, coincidiendo con el momento de mayor expansión económica de la historia de Irlanda, la población se incrementó considerablemente, reflejando así el buen estado económico y social que experimentaba la isla a principios de los años noventa.

Gráfico 1. Evolución de la población de Irlanda desde 1841 al 2011 en número de habitantes.



Fuente: Central Statistics Office y elaboración propia.

En lo que respecta a la *Gran Hambruna*, ésta fue la consecuencia de una epidemia que azotó a los cultivos de patata en Europa de 1846 a 1850. Irlanda, al basar su economía fundamentalmente en el sector agrícola, vio mermados sus cultivos de patata, alimento básico de la población irlandesa. A su vez, el gobierno británico, que ocupaba y gobernaba la “Isla Esmeralda”, no procuró ayuda a la población frente a la ausencia de alimento que estaba sufriendo, sino que continuó con las políticas de desahucios, partición de la tierra y cuotas de cultivos que debían suministrarles los agricultores irlandeses. Es por ello que el tardío crecimiento económico de Irlanda después de la *Gran Hambruna* no se atribuye totalmente a dicho acontecimiento, sino también a los actos que realizaba el gobierno británico en ejercicio de su soberanía sobre Irlanda (Ó Gráda, 2000).

Las generaciones de irlandeses posteriores a la *Gran Hambruna* culparon siempre a Gran Bretaña de las calamidades por las que pasaron sus antepasados, acusándola de un deliberado intento por despoblar el país. Lo que sí es cierto, es que la mortandad causada por la peste de la patata tuvo dos efectos inmediatos: el enriquecimiento de los terratenientes ingleses y de los irlandeses de origen británico, que ampliaron sus propiedades y sus fortunas, y el empobrecimiento de la población (Martínez Reverte, 2014).

No obstante, el impacto económico de la *Gran Hambruna* duró más que la crisis económica. En 1854, el hecho de que la población de la isla se viera reducida en un 25%, tuvo como consecuencia que el mercado de trabajo se estrechara, se aumentaran los salarios y se elevara la productividad.

Irremediablemente, la tendencia económica en Irlanda como consecuencia de la *Gran Hambruna* afectó a los factores que dirigen la economía mundial. Los principales países a los que los irlandeses emigraban, como Estados Unidos, Australia, Canadá o Reino Unido, comenzaron a reclamar mayor mano de obra irlandesa, a la vez que en Irlanda la población demandaba cada vez más productos de primera necesidad (Ó Gráda, 2000).

Después de este periodo, los granjeros respondían con celeridad a las fluctuaciones de los precios, que generalmente favorecían al ganado más que al grano. Los márgenes de beneficio en el sector del ganado generó no sólo una rápida subida de precios, sino también una subida de los costes de producción en cultivos extensivos (Ó Gráda, 2000).

La excesiva cantidad de mano de obra no cualificada provocó que expertos provenientes de Reino Unido se instalara en Irlanda para instruir a la población autóctona en las máquinas manufactureras. Hubo un intento por industrializar Irlanda, de manera que se inyectó gran cantidad de capital por parte del gobierno británico para obtener préstamos y créditos que ayudaran a promover e instalar fábricas e industrias (Lee, 2008).

El capital fluyó hacia la industria ferroviaria, a las compañías de gas, seguros y empresas de transporte de mercancías; pero sólo después de que los inversores ingleses hubieran asumido una gran participación de los riesgos iniciales para crear dichas industrias, consiguieron demostrar a los irlandeses que las oportunidades de inversión de verdad existían (Lee, 2008).

A pesar de esto, fueron otras las causas que provocaron la lenta industrialización de Irlanda en comparación con sus vecinos europeos. Irlanda fue uno de los países que más tardó en deshacerse del control político de Reino Unido a principios del siglo XX, y también, al ser un territorio insular, se encontraba fuertemente desplazado del centro de gravedad económico de Europa, siendo

necesario destacar el reducido tamaño de la isla y su población (Fernández Sánchez, 2005).

Probablemente estas tres causas, si son analizadas independientemente unas de otras, no supongan motivos que justifiquen el tardío desarrollo industrial de Irlanda, pero la concurrencia de los tres factores sí que provocó que Irlanda se incorporara con cierto retraso a un proceso de industrialización (Fernández Sánchez, 2005) (Honohan & Walsh, 2002).

A mediados del siglo XX, el alto intervencionismo del gobierno en la economía provocaba que las empresas no pudieran desarrollarse con facilidad y rapidez, lo que supuso un ahogamiento en la industria nacional. Esto se vio manifestado en una tasa de crecimiento del 2%, muy por debajo de la media europea, que oscilaba en torno al 5.5% del PIB.

La población joven irlandesa se centró en su educación y formación, pues para ellos existían dos alternativas. Por un lado, si optaban por quedarse en Irlanda, el futuro que les esperaba era dedicado a actividades agrícolas, motor histórico de su economía; y, por otro lado, si invertían en su formación académica, podían emigrar a otros países y tener un futuro alejado del sector agrícola y de la miseria. Por consiguiente, se produjo una emigración masiva en la década de los años cincuenta, reduciendo la población de la isla en un séptimo (Powell, 2003).

En los años sesenta, Irlanda retomó su orientación aperturista, mejorando significativamente su economía, a pesar de que seguía muy por detrás del crecimiento económico que estaban desarrollando los países mediterráneos. Las políticas de libre comercio de Irlanda le permitieron aprovechar las buenas tasas de crecimiento económico que en general estaba experimentando Europa, a pesar de que sectores como el de las telecomunicaciones y energía seguían en manos del Estado, lo que provocaba un lento crecimiento de estos sectores (Powell, 2003).

Posteriormente, a partir de los años setenta, Irlanda continuó desarrollando las políticas de apertura de su economía, culminando con su ingreso en la Unión Europea en 1973. Con esta incorporación, Irlanda tuvo la oportunidad de entrar en mercados en los que antes no tenía la posibilidad de introducirse debido a las políticas proteccionistas.

La economía de Irlanda siempre ha estado ligada al sector agrícola, factor que ha provocado que se situara por detrás en cuanto a desarrollo económico se refiere, de los demás países de Europa. A su vez, debido a la hegemonía británica en la isla y sus políticas proteccionistas no se le permitió seguir la estela de crecimiento que vivieron sus vecinos europeos, hasta que en 1973 se produjo su ingreso en la entonces Comunidad Económica Europea, que propició la expansión económica de la “Isla Esmeralda”.

3.2. Irlanda en clave europea en 1973

Irlanda, después de muchos años mirándose en el espejo de Europa, puede hoy medirse con ella. Tras su adhesión a la Unión Europea en 1973, Irlanda pudo evaluar sus dimensiones e índices económicos con los datos de la citada asociación económica y política¹, así como analizar sus progresos, aunque también pudo ver los aspectos que resultaban comparativamente deficitarios. Esto es, la Unión Europea como referente para valorar dichos factores, permitió y ayudó a que se fraguara la futura expansión económica irlandesa.

¿Qué lugar ocupa Irlanda en el conjunto de la Unión Europea? En relación con los 28 países que forman la Unión Europea, es el decimoquinto país por superficie territorial, y vigésimo por número de habitantes, ocupando el puesto diecisiete por la cuantía total de su producción económica, medida por el valor al que asciende el PIB irlandés.²

Antes de la entrada de Irlanda a la Unión Europea, los ingresos per cápita se encontraban por debajo del 60% de la media formada por los índices de los actuales miembros de la Unión Europea de los 15. En términos de comercio, el país era prácticamente dependiente de Reino Unido, importando un 50% de dicho país y exportando más del 50% de sus productos a Reino Unido. Aunque hasta entonces existía un impuesto cero que gravaba las importaciones que recibía Irlanda, el mayor impacto de la inversión extranjera directa en el sector de manufacturas no aparecería hasta después de que Irlanda se adhiriera a la Unión Europea.

¹ Concepto obtenido del sitio web oficial de la Unión Europea (<http://europa.eu>)

² Datos obtenidos de Eurostat

En 1973, año en el que Irlanda ingresó en la Unión Europea, había alrededor de 36,000 trabajos en empresas manufactureras extranjeras, que se habían establecido en Irlanda para beneficiarse del impuesto cero; para 1980, esta cantidad había crecido casi un 40%, y a su vez, otro 40% más entre 1987 y 1999.

Ya desde la entrada de Irlanda en la Unión Europea, se observó una evolución en el peso de los distintos indicadores económicos del PIB respecto de los años anteriores. Como consecuencia, se produjo un gran cambio estructural en la economía. La agricultura perdió peso en el PIB mientras que la industria y los servicios aumentaron su participación en el mismo. El valor de las manufacturas en el PIB de 1995 era del 2.1%, experimentando un crecimiento en su tasa de valor añadido durante los años venideros, como se expone en el gráfico 2.

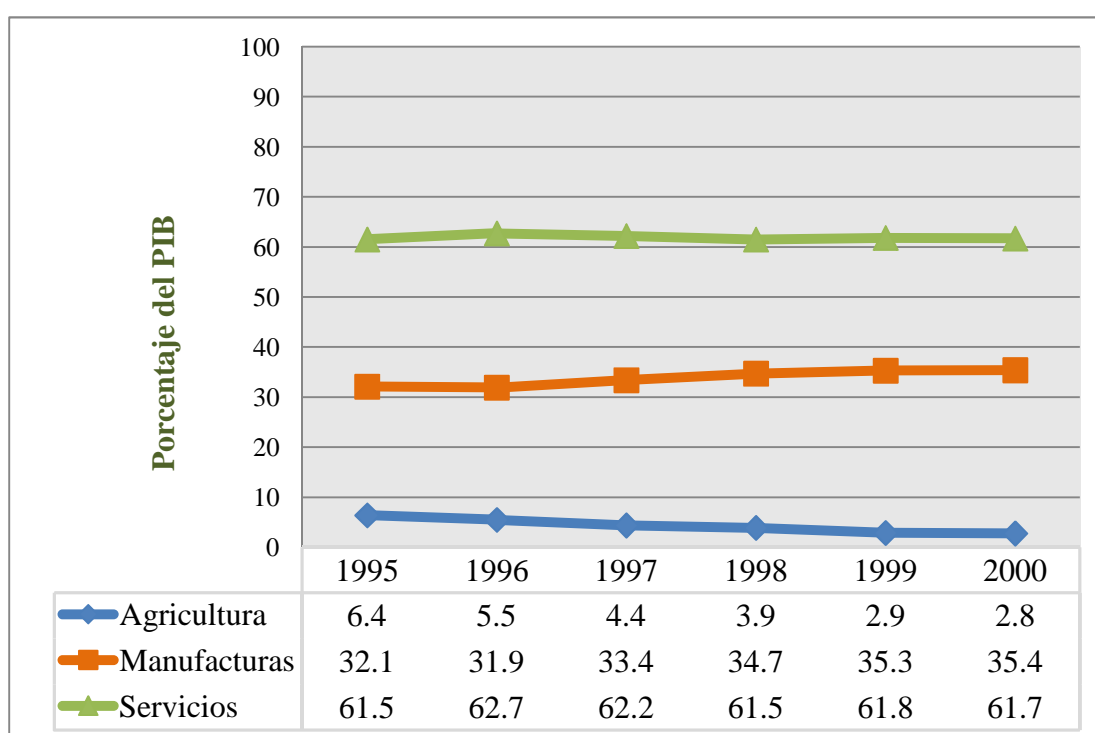
Por el contrario, el porcentaje de PIB de la agricultura sufrió un cambio más significativo, pues pasó de un 94% en 1992 a un 3.9% en 1998, de tal forma que se establece una tendencia clara: el sector agrícola pierde peso en la economía a favor de otros sectores más especializados como la industria y el sector servicios.

Asimismo, dicho cambio estructural se ve reflejado también en el sector servicios³, de forma que éste tiene un valor del 61.5% en el PIB de 1995, manteniendo porcentajes en torno al 61% hasta finales del siglo XX. El sector servicios es un componente del PIB fundamental para las economías desarrolladas, y en el caso de Irlanda, cobró gran importancia ya desde el periodo de expansión económica. En el gráfico 2 se observa cómo, a pesar de que la agricultura y la industria fueron los protagonistas del tan necesario cambio estructural, el sector servicios es el que registra mayor porcentaje de valor agregado en porcentaje del PIB. La sociedad irlandesa consiguió, ya desde entonces, que los turistas extranjeros sintieran curiosidad por la cultura y tradiciones celtas, atrayéndolos y fomentando el turismo a la isla que comenzaba a resurgir.

³Los servicios incluyen el valor agregado en el comercio al por mayor y al por menor (que abarca hoteles y restaurantes), transporte y servicios de la administración pública, financieros, profesionales y personales como educación, atención médica y actividades inmobiliarias. También se incluyen gastos imputados por servicios bancarios, derechos de importación y toda discrepancia estadística que adviertan los recopiladores nacionales, así como toda discrepancia que surja de los reajustes. *Concepto obtenido del Banco Mundial.*

Además de la importancia del turismo cultural en el sector servicios, los irlandeses han sido capaces de atraer gran cantidad de población joven en edad de formación (la que posteriormente se quedaba en la isla para continuar su educación superior), gracias a la difusión del turismo del idioma, es decir, el interés por aprender inglés a la vez que se visita y vive la cultura de un país. Por ello, el desarrollo económico ha hecho que la población aumente considerablemente su número cada año, ya que han sido capaces de cultivar y fortalecer un sector terciario en base a la enseñanza del inglés sin perder su cultura celta.

Gráfico 2. Valor agregado de la agricultura, manufacturas y servicios en porcentaje del PIB desde 1995 al 2000.



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

El hecho de que Irlanda pasara a ser parte de la Unión Europea iba a conllevar la necesidad de liberalizar el mercado exterior de forma progresiva y la oportunidad de contar con los recursos que la propia Unión Europea ofrecía en sus presupuestos.

El caso de Irlanda es especial, debido a que abrió su economía, que puede ser medida en valores de exportaciones, importaciones y PIB, permitiéndole mantener relaciones con países exportadores de productos de alta tecnología. Naciones como Estados Unidos han visto en Irlanda un puente con la Unión Europea, convirtiéndose

éste en el destino elegido por muchas empresas para instalar sus sedes y utilizar a Irlanda como una puerta al mercado comunitario. No sólo la adhesión de Irlanda a la Comunidad Económica Europea en 1973 ha supuesto una oportunidad para abrir su economía, sino que su incorporación a un Mercado Único y a la Unión Económica y Monetaria, junto a la ventaja intrínseca de ser un país de habla inglesa han colaborado en este nuevo arranque de su economía. En lo que respecta a dicha Unión Económica y Monetaria, es importante destacar que el hecho de que Irlanda se acogiera al plan de la moneda única desde su nacimiento el 1 de enero de 1999, provocó que el país se midiera con las máximas potencias europeas de aquel momento, siguiendo la estela de los mismos para procurar culminar con el avance económico que comenzó en 1990.

La incorporación de Irlanda a la Unión Europea no atrajo tanta inversión extranjera como se esperaba. Esta idea se ve plasmada en que casi la mitad del empleo que generaban las empresas industriales extranjeras en 1973 se localizaba en compañías que habían sido creadas durante el periodo de proteccionismo que caracterizaba a Irlanda antes de su apertura económica. Además, las grandes cantidades invertidas provenientes de fuentes extranjeras se centraron en gran medida en el sector terciario durante los primeros momentos del mercado libre, en vez de en el sector industrial. A pesar de ello, una de las consecuencias más importantes que ha experimentado Irlanda al adherirse a la Unión Europea es la inversión extranjera directa, menor de lo que se esperaba, pero no menos importante ya que iba a suponer uno de los factores que potenciarían la economía de Irlanda durante los años del auge económico.

La entrada de Irlanda en la Unión Europea supuso el pase de ser uno de los países más pobres del continente europeo, a uno de los más prósperos. No sólo fue capaz de superar la barrera psicológica que suponía haber dependido a lo largo de toda su historia de la economía británica, sino que se convirtió en uno de los referentes a la hora de recibir inversores en industrias de alta tecnología. La adhesión a la Unión Europea le benefició sobremanera, y tal es así que, este acontecimiento es el punto que desencadenó el *boom* económico que experimentó Irlanda a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, y por el que gracias a él, ha sido conocida desde entonces como el “*Celtic Tiger*”.

4. Características de la economía irlandesa

Este apartado hace referencia a las características de la economía irlandesa, de forma que se entiendan los factores que han propiciado el gran crecimiento durante los años de la expansión económica.

4.1. Población joven

El análisis de la población de cualquier país tiene importancia capital, pues es el motor que va a desarrollar de un modo u otro, las políticas económicas y quienes van a reaccionar de una determinada forma ante los cambios en los distintos sectores de la economía. Es más, en el caso de Irlanda, al ser un país con gran cantidad de población joven, su capital humano va a resultar determinante a la hora de moldear e influir a la economía irlandesa en los años del milagro económico.

Entre 1996 y 1999 hubo un crecimiento anual de la población del 1.1%, siendo este porcentaje más alto que cualquier otro de los países de la Unión Europea.

En el plano de las migraciones, en Irlanda se registró una entrada de 47,500 personas durante el año 1998, no habiendo recibido tanta cantidad de capital humano hasta la fecha (Economist Intelligence Unit, 2000).

Lo peculiar de la población irlandesa, y que la hace que sea una característica muy importante que define su economía, es que más del 88% de su población es menor de 64 años, y aproximadamente un 40% es menor de 25 años. Lo que ocasiona que la población sea muy joven es un alto índice de fecundidad, que en el año 1996 era de 1.88 hijos por mujer, y ha ido incrementándose hasta 2.01 hijos por mujer en la actualidad, convirtiéndose en una de las tasas de fertilidad más altas de la Unión Europea.

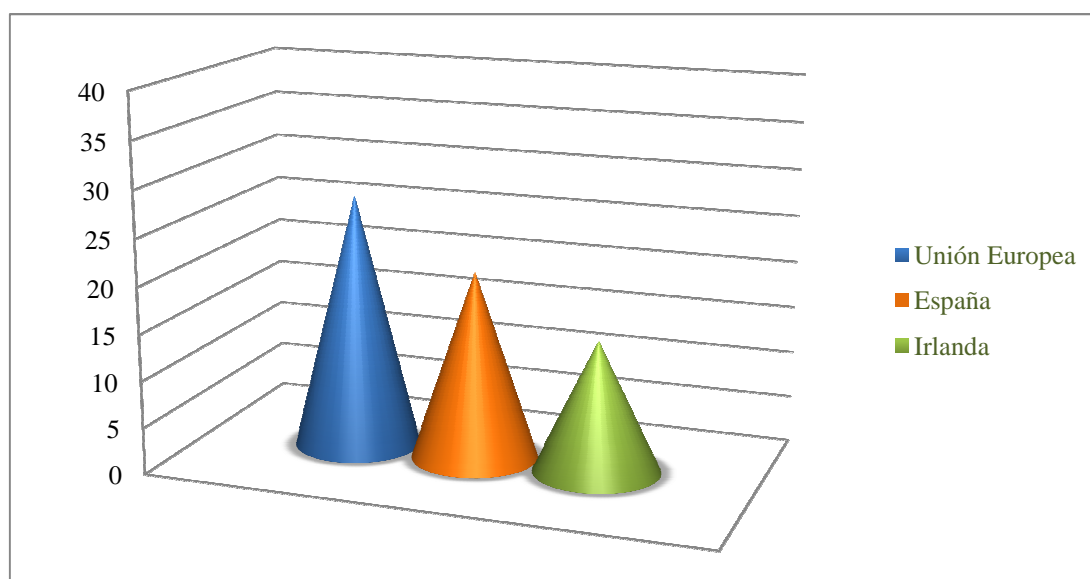
El hecho de que Irlanda tenga una población joven tiene como consecuencia que haya que invertir poca cantidad de fondos públicos en gastos de protección social para la población anciana, al ser ésta una proporción muy reducida en relación con el resto de la población. Los gastos en prestaciones de protección social son las transferencias a los hogares, en efectivo o en especie, destinadas a aligerar la carga financiera que representa para este colectivo la cobertura de una serie de riesgos o necesidades. Son efectuadas por medio de sistemas organizados colectivamente o,

fuera de éstos, por unidades de las administraciones públicas y por las instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares.⁴

En el gráfico 3 se observa cómo Irlanda es el país con menor gasto en protección social. Esto ha sido debido a que se ha conseguido revertir el envejecimiento de la población con una de las tasas más altas de fecundidad de la Unión Europea.

El gráfico compara la media de gasto de protección social de la Unión Europea, España e Irlanda. Se incluye a España, cuyo porcentaje de gasto social del 20.2%, que respecto a Irlanda, supone una inversión de seis puntos más (Irlanda invierte 14.1%), lo que refleja el envejecimiento de la población española. Aún así, se observa cómo ambos países se encuentran por debajo de la media de la Unión Europea.

Gráfico 3. Gastos de protección social de la Unión Europea, España e Irlanda en el año 2000 en porcentaje del PIB.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia

Es conveniente que se formule la siguiente pregunta: ¿qué consecuencias reales tiene para la economía de un país, y concretamente para Irlanda, que gran parte de su población sea muy joven? La respuesta es que, al poseer un gran

⁴Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística.

porcentaje de la población por debajo de los 30 años, hay muchas personas que están en edad de formación y de orientación laboral.

Irlanda tiene una situación demográfica privilegiada, ya que, al tener un capital humano tan joven, dispone de un mercado laboral con gran movilidad y flexibilidad, siendo capaces de reaccionar de una manera más rápida a los cambios en la economía. Esto no hace sino beneficiar al país en relación al crecimiento económico conocido como el milagro irlandés.

Son características de Irlanda las técnicas empleadas en mejorar la enseñanza y formación de los jóvenes, pues estaban orientadas a satisfacer la demanda que requería el país. Esto es, en Irlanda se instalaron industrias de alta tecnología, como se ha expuesto en el apartado anterior, que demandaban gran cantidad de mano de obra cualificada. Esta demanda se vio satisfecha con la inversión en recursos formativos por parte del Estado irlandés, que provocó que se generara gran cantidad de mano de obra cualificada que ocupara estos puestos de trabajo en la industria. Pero, es necesario destacar, que si no hubiera sido por los Fondos Europeos que recibió Irlanda de la Unión Europea, no se hubieran podido implementar tales planes de enseñanza y formación.

Los Fondos Europeos han sido también responsables de que en Irlanda hayan podido crearse nueve institutos tecnológicos. Éstos han cubierto la demanda de mano de obra cualificada que requerían las empresas multinacionales que se instalaron en el país en la década de los noventa. Durante estos años, y para intentar evitar errores del pasado, el gobierno irlandés no quiso dejar escapar a la población joven irlandesa, que fue la que en el siglo XIX había emigrado a Estados Unidos, Australia, Canadá y Reino Unido. Para ello, no sólo creó los nueve institutos tecnológicos citados, sino que se adaptaron las licenciaturas y otros estudios, a las necesidades del mundo real, consiguiendo que seis de cada diez jóvenes estudiaran una carrera universitaria relacionada con el campo tecnológico o negocios.

La consecuencia de estas políticas de fomento de la educación y formación de la población joven, convirtió a Irlanda en el país con más licenciados per cápita de la Unión Europea y donde más jóvenes accedieron al mercado laboral (Barros Naveira-Barrié y García Menéndez, 2003).

4.2. Cambio estructural

Uno de los factores que irremediablemente caracteriza a la economía irlandesa es el cambio estructural que experimentó en la última década del siglo XX. Durante este periodo, éste fue uno de los factores que propició su ascenso desde ser considerado un país pobre a ser uno de los países más prósperos del panorama europeo. Es tan importante este cambio, que gracias al mismo el mundo conoce el milagro irlandés y se refiere al país como el “*Celtic Tiger*”.

Un cambio estructural se entiende como una nueva fase de reestructuración tecnológica y organizativa que afecta a las formas de producción y gestión empresarial. En el caso de Irlanda, las políticas de reforma estructural han procurado mejorar el funcionamiento de los mercados al suprimir obstáculos y rigideces derivados del sistema proteccionista del pasado (Francisco Albuquerque, 1999).

En primer lugar, se implementó un plan de ajuste cuyo objetivo principal era la industrialización del país, fomentando la industria y los servicios frente al sector primario, que estaba muy asentado en la población autóctona. Asimismo, los políticos fueron los primeros en tomar medidas, entre ellas, la bajada de su salario, para convencer a los ciudadanos de la necesidad de poner en marcha planes económicos de carácter contractivo, proporcionando además, un marco de estabilidad decisivo para atraer capital extranjero.

Además, se registra un elevado superávit en su balanza de pagos. La principal causa de ello ha sido el gran incremento de las exportaciones, siendo en la actualidad el tercer exportador mundial per cápita del mundo, después de Singapur y Bélgica. Irlanda exportaba desde 1994 sus productos a países que estaban en una fase de crecimiento, por lo tanto la crisis económica internacional de 1998 afectó muy poco al país.

En la tabla 1 se observan resumidamente los datos referidos a las exportaciones e importaciones de Irlanda desde el año 1990 al 2011. Se percibe cómo las exportaciones aumentan considerablemente durante el *boom* económico de Irlanda, pasando de un 54.6% del PIB en 1990 a un 94.5% en el año 2000. Asimismo, el cambio es notorio en relación con las importaciones que realiza Irlanda durante la década de los noventa, siendo un claro indicador del progreso económico

que estaba experimentando la economía de la isla ya que estos datos tan altos indican que Irlanda se encontraba posicionada en el eje central de la red de intercambios que suponen las importaciones y exportaciones.

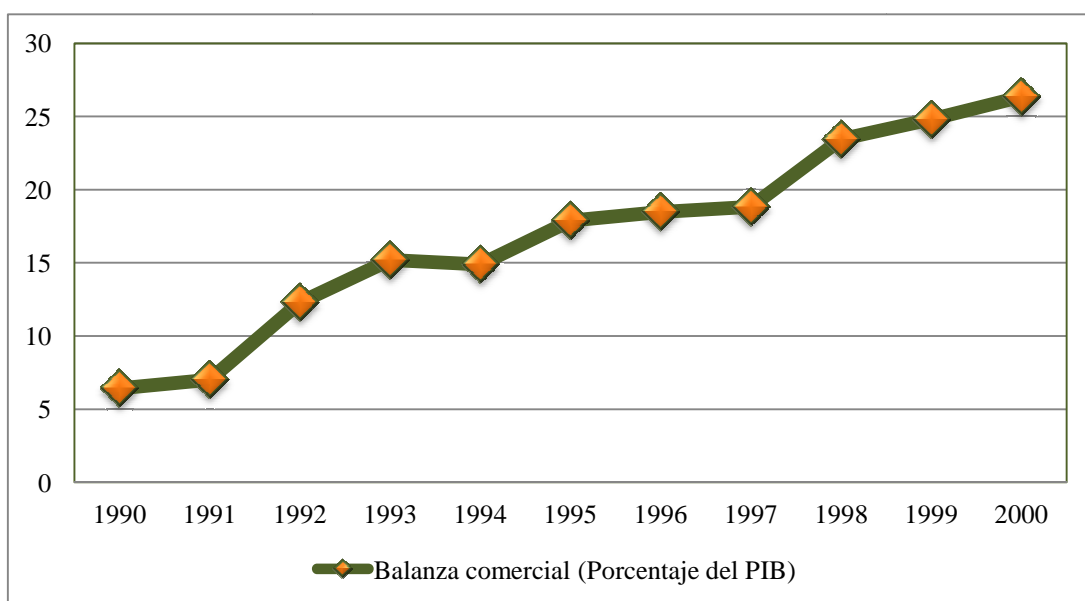
Tabla 1: Indicadores del sector exterior en porcentaje del PIB.

		Exportaciones	Importaciones
Irlanda	1990	54.6	50.3
	1995	73.4	62.5
	2000	94.5	80.7
	2011	101.2	83.3

Fuente: Eurostat y elaboración propia

El gráfico 4 refleja cómo la evolución de la balanza comercial ha ido incrementando su peso en porcentaje del PIB de una manera sorprendente desde el año 1990 hasta el 2000. A partir de 1990, las exportaciones de Irlanda eran muy superiores a las importaciones que recibía. El cambio estructural se ve plasmado en el gráfico 4 debido a la apertura del mercado irlandés y la tendencia a cambiar la importancia de los sectores de la economía desde la agricultura a la industria y servicios, lo que ha provocado que los productos irlandeses manufactureros (como maquinaria, productos farmacéuticos o componentes informáticos de alta tecnología), sean muy demandados fuera de sus fronteras. Este cambio se ve plasmado en datos del PIB: mientras que el peso de las manufacturas en el PIB de 1998 duplicó al de 1992, el peso de la agricultura pasó de un 9.4% en 1992 a un 5% en 1998. Esta tendencia ha provocado cada vez más una balanza con un saldo positivo y un incremento de su valor año a año.

Gráfico 4. Balanza comercial de 1990 al 2000 en porcentaje del PIB.



Fuente: Banco Mundial, OCDE y elaboración propia

El superávit de la balanza comercial continuaba creciendo debido a la fase expansiva en la que estaban Estados Unidos y el Reino Unido y a la buena cotización del euro respecto a la moneda de estos países. En 1997, las exportaciones de Irlanda crecieron en un 10% en sectores como el de los ordenadores y equipos eléctricos, el sector de los medicamentos y el sector químico y farmacéutico.

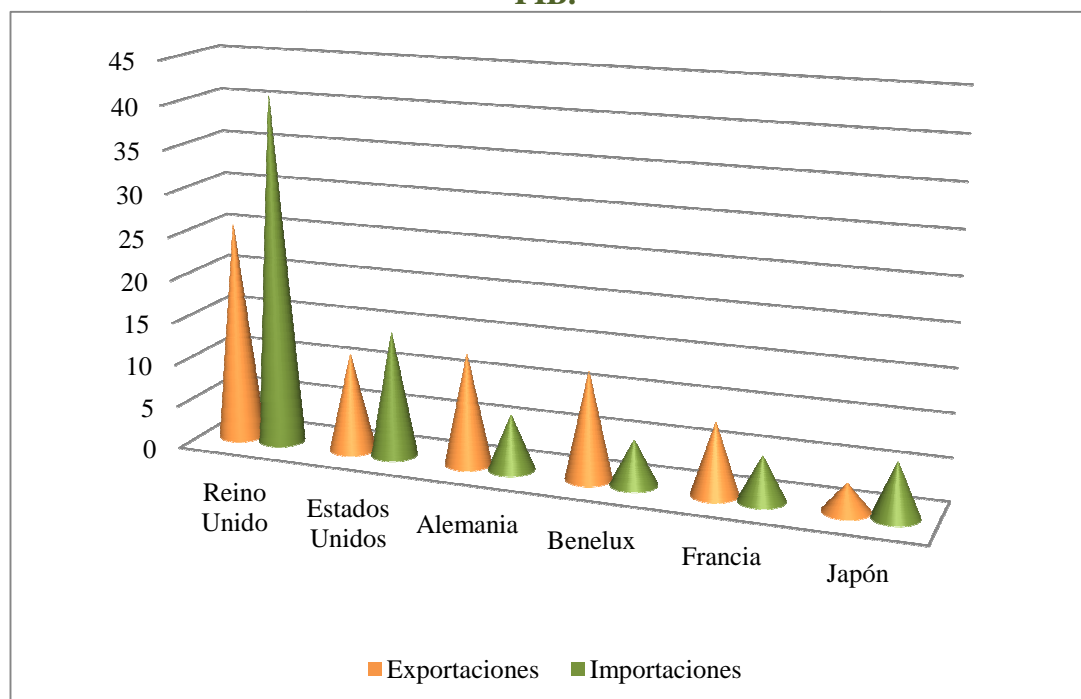
Los principales países destinatarios de las exportaciones irlandesas son: Reino Unido que acapara un 24.3% de las exportaciones de Irlanda; Alemania con un 12.5%; Estados Unidos con un 11.4%; Francia con un 7.9%; el Benelux con un 11.8%; y Japón un 3.2%. En resumen, las importaciones alcanzaron el 54% del Producto Nacional Bruto.

Sus principales socios comerciales en las importaciones son: Reino Unido que acapara el 33.9% de los productos importados por Irlanda; Estados Unidos acapara un 15%; Japón un 6.9%; Alemania un 6%; Francia un 4.7%; y el Benelux un 4.3% (García Menéndez, 2003).

En el gráfico 5 se indican los datos de las exportaciones e importaciones de Irlanda en el año 1997, año que puede considerarse como el ecuador del auge económico que experimentó la isla a partir de 1990. Se ilustra una tendencia continua que muestra cómo Reino Unido siempre ha sido un país que ha influido sobremanera

en la economía irlandesa, pues el 25% de los productos exportados por Irlanda son enviados a Gran Bretaña. A su vez, destaca Estados Unidos por ser el segundo país del que Irlanda importa en mayor medida, siendo un 14.52% el total de importaciones provenientes de dicho país. Asimismo, es importante destacar la gran cantidad de productos importados desde Japón, que a pesar de ser un país muy distanciado geográficamente de Irlanda, registra un volumen de importaciones de un 6.22% de la cantidad total.

Gráfico 5. Exportaciones e importaciones de Irlanda en 1997 en porcentaje del PIB.



Fuente: Banco Mundial, OCDE y elaboración propia

5. Factores de crecimiento de la economía irlandesa

5.1. Política económica

Todo lo explicado anteriormente no sirve sino para situar a Irlanda justo antes de su expansión económica. Gracias a la explicación de sus antecedentes históricos, su adhesión a la Unión Europea y cómo no, las características inherentes a la economía irlandesa, ahora pueden ser explicadas aquellas medidas y decisiones de índole económico que culminaron con la consecución de una Irlanda próspera y envidiada a nivel europeo.

Las diferentes medidas que iban a desarrollar la política económica del gobierno irlandés tenían todas un punto en común: sacar a Irlanda de la pobreza en la que históricamente había estado sumida. Estas medidas implicaban recortes y actuaciones que no agradaron a todos, a pesar de que posteriormente se vio cómo dichas medidas fueron vitales para que Irlanda experimentara el *boom* económico que tanto le caracteriza. Dichas medidas iban desde la implementación de políticas contractivas que iban a elevar la tasa de ahorro, pasando por una importante inversión extranjera directa, hasta la dotación de capital que experimentaron los distintos sectores de la economía.

5.1.1. Elevada tasa de ahorro

Para impulsar un crecimiento económico a largo plazo es necesario que se genere una tasa de ahorro considerable. Consecuentemente, estos fondos ahorrados servirán para financiar el propio crecimiento, de modo que se asegurará una prosperidad y estabilidad de la economía. Además, si se cuenta con una inversión extranjera que va a incorporar mejoras tecnológicas a las industrias y mercados existentes en Irlanda, eso se traducirá en un crecimiento satisfactorio para el país.

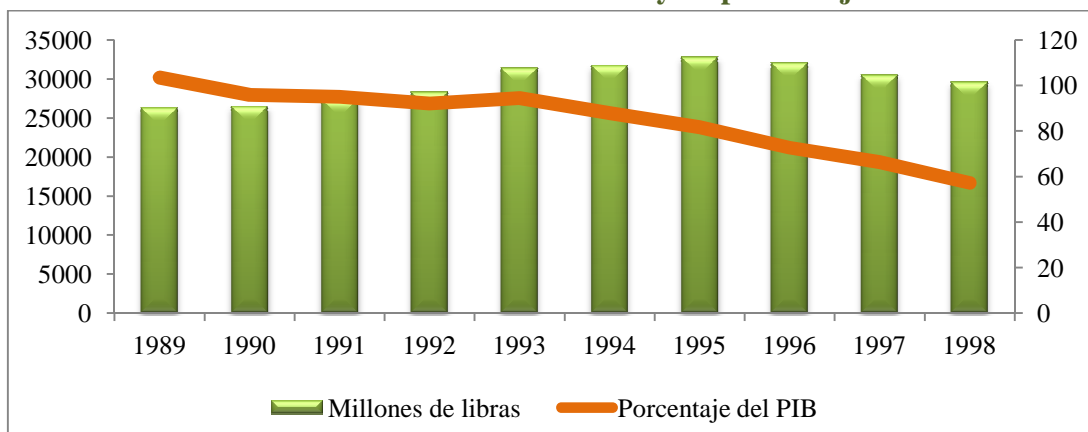
El gobierno irlandés comenzó reduciendo sus gastos y llevando a cabo acuerdos nacionales entre gobierno, empresarios y sindicatos. Los principales resultados de estas medidas fueron que se limitaron los aumentos salariales, se redujo la tasa impositiva a las empresas del 40 al 32% y por último las tasas de interés disminuyeron.

En 1994, fue introducido por parte del gobierno irlandés un paquete de medidas fiscales para favorecer al emprendimiento empresarial y para fomentar el empleo.

Los resultados de estas medidas no tardaron en plasmarse. Durante los años 1987 y 1988, la economía irlandesa empezó a recuperarse de los difíciles años precedentes, caracterizados por el estancamiento de la renta y el retroceso del empleo. En 1988, se continuó con la política de austeridad: el paro, que había ido aumentando, se situó en el 16%, se controló la inflación, se redujo el déficit presupuestario del 13 al 6% del Producto Nacional Bruto, y se consiguió un crecimiento de la economía del 4%, crecimiento que alcanzó el 7,5% en 1990.

Con la intención de mantener el presupuesto de Irlanda bajo control, el gasto en sanidad pública fue reducido en un 6%, la educación en un 7%, el gasto en agricultura se situó en 18 puntos menos, el gasto en infraestructuras y carreteras se redujo en un 11% y el presupuesto destinado al ejército fue reducido en un 7%. Esta reducción del gasto público permitió que también se redujera la deuda pública, que en 1989 era de un 103.4% del valor del PIB y pasó a ser, gracias a medidas restrictivas de gasto, de un 57.2% del PIB en 1998 (*vide* gráfico 6) (Powell, 2003).

Gráfico 6. Deuda pública de Irlanda desde 1989 hasta 1998. Se muestran los valores en millones de libras corrientes y en porcentaje del PIB.



Fuente: OCDE y elaboración propia

La intervención del gobierno en la economía se fue reduciendo, y como consecuencia, el entorno macroeconómico se estabilizó, y las políticas de libre mercado que habían existido durante décadas provocaron que la economía de Irlanda comenzara a crecer con una tasa de crecimiento del 4% en el año 1989.

Este nivel de crecimiento fue extraordinario si se compara con el crecimiento del 1.9% que se registró en Irlanda entre 1973 y 1986, cuando el gobierno había estado implementado políticas fiscales contractivas.

Sin embargo, el crecimiento del 4% no es comparable con el crecimiento que la isla experimentó a finales de los noventa. El gobierno había hecho posteriores cambios en la política en el periodo de 1990 a 1995, el cual ayudó a incrementar la tasa de crecimiento del país. Por ello, una vez que Irlanda solucionó sus problemas fiscales, había una posibilidad de que se embarcara en arriesgadas políticas de expansión fiscal, como ya hizo en el pasado.

La firma del tratado de Maastricht en 1992 consiguió que las políticas fiscales por las que se comprometió Irlanda sonaran más creíbles y permanentes. El tratado requirió que los miembros firmantes mantuvieran déficits fiscales por debajo del 3% del PIB y se estableciera un objetivo de un 60% de la tasa de deuda pública respecto del PIB al comienzo de la Unión Monetaria Europea en 1999. Estas provisiones restringieron la capacidad de Irlanda para emitir deuda pública con el fin de aumentar el gasto público (Powell, 2003).

5.1.2. Sector exterior y régimen fiscal irlandés

Irlanda ha alcanzado gran éxito a la hora de atraer inversión extranjera. Lo que provocó este cambio fueron condiciones beneficiosas instauradas por las instituciones irlandesas que atrajeron dicha inversión. La inversión extranjera directa y las economías de aglomeración son un indicativo de los factores institucionales que favorecen el crecimiento, no la causa del crecimiento.

¿Qué ocasiona las condiciones favorables que han permitido que el crecimiento económico en Irlanda tenga lugar? El factor clave institucional es el grado de apertura de la economía, que ha provocado que las empresas tengan mayor libertad para operar en los mercados (Powell, 2003).

En Irlanda, la estrategia de desarrollo económico ha estado encaminada hacia la importación de tecnología y de la inversión directa, configurando con ello un modelo de crecimiento orientado hacia el exterior. A partir de 1994, el país ha

logrado superar las expectativas más optimistas, convirtiendo a Irlanda en uno de los principales destinos del capital internacional.

El régimen fiscal que grava a las empresas en Irlanda ha sido uno de los más generosos de Europa desde la adopción de la estrategia de impuestos bajos a finales de los años cincuenta, y continúa siendo un ingrediente clave en el desarrollo estratégico de Irlanda.

El régimen fiscal se ha sometido a cambios ocasionales a lo largo de los años, generalmente a petición de la Comisión Europea. El impuesto sobre las exportaciones, por ejemplo, comenzó a suprimirse gradualmente en 1978 para ser reemplazado por un impuesto especial del 10% sobre la industria manufacturera. Desde 1987, este tipo impositivo fue extendido a las actividades cualificadas desarrolladas por las nuevas empresas localizadas en el Centro Internacional de Servicios Financieros en Dublín (como por ejemplo Microsoft, Google, Dell, Apple o Intel). El resto de servicios continuaron estando sujetos al impuesto del 32%, que prevalecía en ese momento. Para armonizar el tipo de gravamen a lo largo de todos los sectores, el gobierno irlandés aprobó en 1998 un tipo impositivo del 12.5% para que fuera establecido a partir de 2003, con el resultado de un descenso sustancial de la carga impositiva del sector servicios.

La decisión de armonizar el tipo impositivo hasta el 12.5% significó que Irlanda fue considerada como el país con menor carga impositiva de la Unión Europea, respecto al impuesto sobre sociedades. Esto conllevó que Irlanda no recaudase gran cantidad gracias a este impuesto, pues de acuerdo con la tabla 2, que muestra los distintos tipos impositivos del impuesto sobre sociedades y su relación con los ingresos del mismo, la isla es el segundo país de la Unión Europea que menos recauda en proporción a su PIB en el año 2013.

Tabla 2. Impuesto sobre Sociedades y los ingresos por dicho impuesto de los países de la Unión Europea de los 19 en 2013.

	Impuesto sobre Sociedades	Ingresos por el Impuesto sobre Sociedades (Porcentaje del PIB)
Francia	36.1	51.8
Malta	35	40
Bélgica	34	51
Portugal	31.5	40.9
Italia	31.4	47.7
España	30	37.1
Alemania	29.8	44.8
Luxemburgo	29.2	43.7
Grecia	26	44.6
Austria	25	49.2
Países Bajos	25	46.4
Finlandia	24.5	54.4
Eslovaquia	23	33.2
Estonia	21	39.2
Eslovenia	17	44.2
Letonia	15	35.1
Irlanda	12.5	34.5
Chipre	10	39
Media UE-19	25.3	46.2

Fuente: Eurostat y elaboración propia

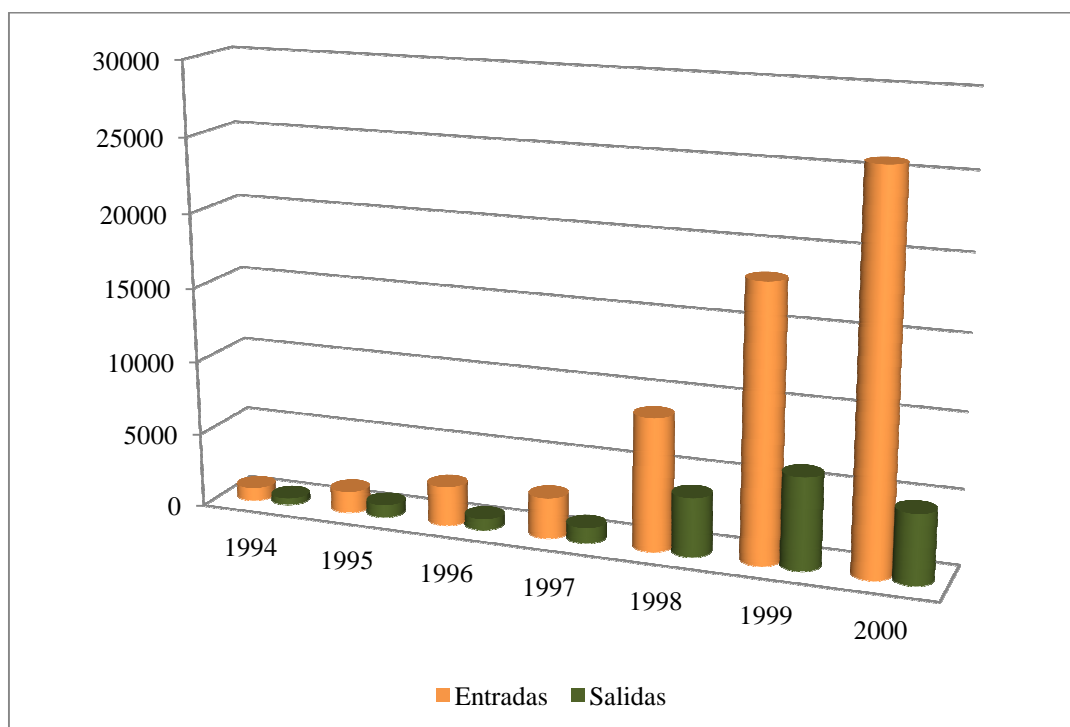
En virtud de la tabla 2, Irlanda recauda un 34.5% de impuesto sobre sociedades en relación con su PIB, y a pesar de ser uno de los valores de recaudación más bajos de la Unión Europea, quizá sea conveniente resaltar que Irlanda efectivamente se ve favorecida por su impuesto de sociedades. Esto es, un impuesto sobre sociedades del 12.5% le ha reportado a lo largo de los años una serie de beneficios en otros aspectos o sectores de su economía, aunque a la hora de recaudar sea de los países que menos ingrese en virtud de este concepto.

Durante los años de la expansión económica de Irlanda se tomaron decisiones que influyeron en la inversión que recibió de otros países aunque éstos no tuvieran un coste político. Irlanda y Reino Unido confirmaron ser localizaciones particularmente atractivas para las empresas estadounidenses, ya que, no sólo contaban con el nivel más alto de inversión extranjera de la Unión Europea por parte de dicho país en valores del PIB, sino que además tenían una fuerte conexión cultural con Estados Unidos. Al igual que Reino Unido, Irlanda es angloparlante y representaba un puente geográfico entre Estados Unidos y la Unión Europea.

En el gráfico 7 se ilustran los flujos de inversión extranjera directa que recibió Irlanda desde el año 1994 al 2000. Es notable que durante los últimos años del siglo XX, Irlanda recibió mucha más cantidad de inversión extranjera que la inversión que ella realizó en otros países.

Las causas por las que Irlanda se convirtió en uno de los países más atractivos para invertir se relacionan a continuación, con el análisis de los motivos por los que el sector exterior irlandés fue de capital importancia durante la época del *boom* económico.

Gráfico 7. Flujos de inversión extranjera directa en Irlanda desde el año 1994 al 2000 en millones de dólares corrientes.



Fuente: UNCTAD y elaboración propia

Irlanda se encontró en una posición favorable y única para capturar un incremento sustancial de la inversión extranjera. El impuesto sobre sociedades permaneció como el más bajo de Europa, y además, la Agencia de Desarrollo Industrial⁵ irlandesa fue determinante a la hora de identificar y atraer inversores potenciales. Como consecuencia, el país tuvo un record en recibir inversión extranjera directa de alta tecnología y fue capaz de equiparar el nivel de educación de los jóvenes a las necesidades de las nuevas industrias de alta tecnología que se estaban instalando en la isla.

Esto provocó que la OCDE en 1999 elaborara un informe de Irlanda cuya conclusión más destacada fue que *“la mayoría de los aspectos que han contribuido a la mejora y el crecimiento de la economía irlandesa son bien conocidos por los políticos. Es por ello que las circunstancias que rodean a otros países quizás no son*

⁵La IDA (Ireland Development Agency) es un organismo estatal autónomo fundado en 1949 con el propósito de apoyar la creación y el desarrollo de nuevas empresas. Después de la reestructuración de 1993 sus competencias quedaron centradas en la promoción de las inversiones extranjeras.

tan propicias como para permitir una respuesta tan adecuada y oportuna como la que emitió Irlanda”.

¿Qué sucedió con las amenazas que existían en el horizonte? Muchos de los países del centro y este de Europa vigilaban muy de cerca el éxito de Irlanda y algunos de ellos querían iniciar la misma estrategia de un tipo impositivo sustancialmente bajo. Lo que parecía más probable es que estos países se integrarían en canales de producción existentes de la Unión Europea, desviando rápidamente inversión extranjera directa de Irlanda.

Una cuestión a considerar sería la posibilidad de una armonización total del impuesto sobre sociedades en la Unión Europea. Sin embargo, esto no es posible aplicarlo en la práctica debido a que si existiera un tipo impositivo armonizado, aquello que atraería la inversión extranjera a los países situados en zonas clave de Europa y con una gran infraestructura de alta tecnología dominaría a aquellos países menos especializados. Los países que tienen más desarrolladas dichas infraestructuras podrían beneficiarse de su situación de primacía frente a economías menos desarrolladas o emergentes. A pesar de ser una suposición, algunos expertos mantienen que esto es lo que prevalece hoy en Europa.

¿Qué sucedería si la Unión Europea siguiera adelante con una armonización del tipo impositivo a pesar de estas consideraciones? Un aspecto a considerar sería aquello que sucedería si Irlanda fuera forzado a basar su economía en su propia industria. Sólo el 10% del empleo en el sector industrial en empresas de alta tecnología es autóctono, comparado con el 56% que ofrecen las empresas extranjeras en dicho sector.

Las empresas manufactureras extranjeras exportan menos de un tercio de lo que producen, lo que es bastante bajo para los estándares de la Unión Europea. Éstas están concentradas en el mercado británico, haciendo a Irlanda vulnerable ante las fluctuaciones de la libra. Además, las empresas extranjeras transnacionales, propiedad de inversores irlandeses, están situadas en sectores no explotados comercialmente, como por ejemplo la construcción o la industria del papel y el embalaje.

En otras palabras, si la industria extranjera de Irlanda fuera a desaparecer precipitadamente, la mayoría del progreso económico del país que resultó del *boom* económico podría desaparecer con ella (Barry, 2004).

5.2. Creciente dotación de capital

Explicado aquellos aspectos que han influido en el crecimiento de la economía irlandesa en los años noventa, desde el punto de vista de su política económica, es necesario explicar aquellos factores endógenos que han favorecido y han predisposto a la isla de cara al *boom* económico.

A grandes rasgos, ha tenido lugar un incremento del capital físico, humano y tecnológico. Como consecuencia del cambio estructural explicado anteriormente, se ha producido una gran incorporación de nuevas tecnologías, en su mayoría extranjeras, que le han otorgado un valor añadido al país. Gracias a esto, la economía irlandesa se convirtió en los años noventa en una economía fácilmente adaptable a los cambios y con unos recursos capaces de absorber los cambios tecnológicos venideros.

5.2.1. Capital humano

Es de capital importancia que Irlanda tenga mano de obra cualificada. Como se ha expuesto en el apartado 4.1., Irlanda no hubiera sido capaz de absorber las inversiones extranjeras recibidas en industria de alta tecnología si su población no hubiera estado preparada profesionalmente para enfrentarse a este tipo de actividad. Es por ello que, un factor endógeno como es el capital humano, es determinante a la hora de que un país sea capaz de canalizar y optimizar la inversión desde una fuente externa.

Con más de un 34% de graduados universitarios en ingeniería y otras ciencias, es de los países de la Unión Europea con mayor número de estos profesionales. Probablemente, como consecuencia de un buen asesoramiento a los jóvenes, éstos han visto una oportunidad en la industria de las nuevas tecnologías emergentes en Irlanda para formarse y especializarse en este campo.

Se requiere mano de obra cualificada para introducir las nuevas tecnologías de un modo eficiente, es por ello que, las empresas que decidieron instalarse en la isla han visto sus expectativas satisfechas al recibir una conveniente respuesta por parte de la población ante su demanda concreta de personal altamente cualificado (Canals y Noguera, 2007).

La educación y experiencia hacen al trabajador más productivo, por lo que no sólo mejora la calidad de la actividad desempeñada y el resultado de la misma, sino la calidad de vida de la población.

En el gráfico 8 se indica la relación y evolución del indicador de Índice de Desarrollo Humano (en adelante, IDH), en función de la cantidad de graduados universitarios desde un periodo anterior al *boom* económico y durante el mismo. El IDH es un indicador elaborado por las Naciones Unidas que mide el progreso de un país basándose en su desarrollo económico, esperanza de vida al nacer, nivel de escolarización y el nivel de riqueza. A través de este indicador se tiene una idea del nivel de vida de un país, ya que analiza las variables que generalmente determinan la calidad y el bienestar del mismo.

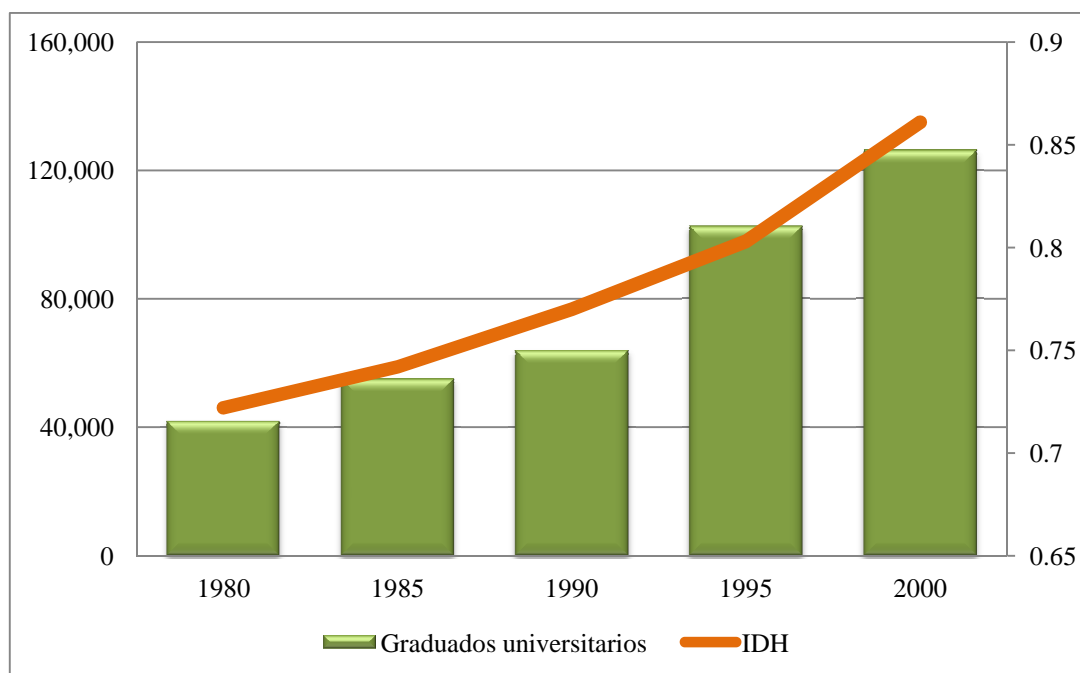
En el gráfico 8 se observa cómo el número de graduados universitarios influye directamente en el IDH de Irlanda. A medida que aumenta el número de graduados universitarios, mejora el IDH.

En el año 1985, momento en el que se comienza a fraguar el despegue económico posterior, el número de graduados universitarios era de apenas 55,000 personas (para una población de tres millones y medio), y su IDH era el 0.742. En la gráfica 8, se refleja a partir del año 1990 que en la misma proporción en la que se incrementa el número de universitarios, se incrementa el IDH.

En cambio, a mediados de los noventa, cuando Irlanda se encuentra inmersa en su época económicamente más próspera, el número de graduados universitarios se dispara superando los 100,000 estudiantes, a la vez que el IDH se sitúa en el 0.803. La posición que ocupa Irlanda en 1990 en función del indicador IDH es la 21ª, mientras que en el año 2000, debido al progreso y crecimiento económico experimentado durante los años noventa, consigue escalar puestos y alcanza el número 12.

El hecho de que Irlanda haya alcanzado el puesto 12 en tan sólo diez años es un indicador de que la influencia de la cualificación de la población tiene importancia capital a la hora de determinar la calidad de vida de la isla.

Gráfico 8. Relación entre la calidad de vida y cantidad de graduados universitarios de los irlandeses antes y durante el *boom* económico.



Fuente: Department of Education and Science of Ireland, Banco Mundial y elaboración propia

Las tasas de inversión en capital físico y humano varían sustancialmente en el plano internacional, lo que explica el gran abismo existente entre los países ricos y pobres.

Es por ello que, cuando tenemos una determinada tasa de ahorro, los países pobres deberían experimentar un crecimiento más rápido que los países ricos, porque los primeros tienen más margen de mejora en comparación con los países desarrollados. Sin embargo, no siempre se da este rápido crecimiento en los países pobres, ya que además de tener bajos ratios de capital y trabajo, tienden a tener población analfabeta, lo que no favorece al crecimiento. Asimismo, ante un mismo porcentaje de crecimiento, los países ricos encuentran más difícil que se haga notable dicho crecimiento, pues ya han alcanzado un determinado nivel que es difícil de superar. A pesar de esto, los países pobres aunque crezcan mínimamente, suelen experimentar un crecimiento considerable.

En el caso de Irlanda, el *boom* económico se hizo tan notable y característico ya que el país provenía de varias décadas de proteccionismo, y en definitiva, de una estructura económica apenas desarrollada que hacía que fuera uno de los países más pobres de Europa. En el momento que supo beneficiarse de los incentivos económicos de la Unión Europea, implementar políticas económicas que atrajeron inversión extranjera, y educar a su población, experimentó un crecimiento y desarrollo sin precedentes, muy llamativo para el resto de países, pues provenía de una situación de pobreza. Es por ello que, probablemente si este despegue económico lo hubiera experimentado un país desarrollado a principios de los noventa, no hubiera sido tan trascendente y valioso para el propio país.

Asimismo, una de las razones por las que el sistema educativo es de vital importancia a la hora de explicar la habilidad de un país pobre para alcanzar el ritmo de los demás países, fue establecida por el historiador económico Richard Easterlin⁶. Éste exponía que, la pregunta a resolver era descubrir el porqué del aprendizaje rápido y lento de los distintos países, atendiendo a las diferencias entre los sistemas educativos que preparaban a su población para adquirir nuevo conocimiento (Easterlin,1981).

Un factor clave para una economía de reducido tamaño como la de Irlanda es la movilidad internacional de su capital humano. Concretamente, si los trabajadores que emigran son no cualificados, la emigración incrementará la media del nivel de cualificación de aquellos que se quedaron en la isla. Por otro lado, si son los más cualificados los que emigran (lo que se conoce como “éxodo intelectual”), la emigración dejará atrás a una población que está menos cualificada que antes de este movimiento migratorio (Ó Gráda & O’Rourke, 2000).

5.2.2. Innovación y cambio tecnológico

El avance tecnológico que otorgó a Irlanda el estatus de un centro de alta tecnología tuvo lugar en 1987. La innovación y el cambio que experimentó la industria irlandesa en la década de los noventa provocaron que Irlanda se convirtiera en el corazón de la industria de alta tecnología en Europa.

⁶Profesor de Demografía e Historia Económica de la Facultad de Económicas de la Universidad del Sur de California.

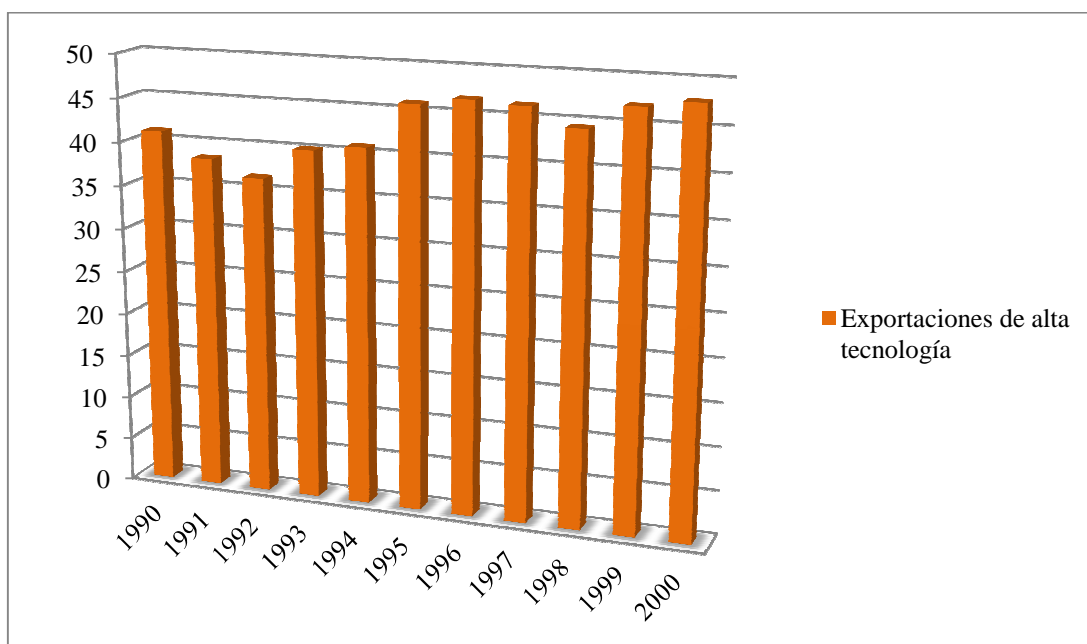
En este apartado se van a analizar las causas y consecuencias por las que la “Isla Esmeralda” se convirtió en la sede de múltiples empresas manufactureras de alta tecnología en un tiempo récord, superando en calidad y adaptabilidad a los demás países de Europa que habían sido centro neurálgico industrial hasta la fecha.

El sector de la alta tecnológica en Europa comprendía la producción del hardware y software. Estaba localizado en gran medida en Irlanda, ya que aproximadamente un 40% de los ordenadores vendidos en Europa estaban ensamblados en la isla (Barry & Curran, 2004).

Además, de acuerdo con datos de la OCDE, Irlanda y Estados Unidos fueron los máximos exportadores de software en la OCDE, teniendo respectivamente un porcentaje del 29% y 26% de cuota de fabricación de los mismos. Asimismo, es necesario destacar que en el caso de las actividades de Microsoft en Irlanda, aproximadamente el 90% del personal que trabajaba en este sector poseía una muy alta preparación académica (Barry & Curran, 2004).

Así pues, el porcentaje de manufacturas exportadas de alta tecnología fue aumentando a medida que las industrias de aeroespacial, informática, farmacéutica, instrumentos científicos y maquinaria eléctrica, fueron prosperando económicamente. Debido a la demanda creciente de estos productos altamente intensivos, en el gráfico 9 se observa una tendencia uniforme que culmina en los años 2000 y 2001, cuando las exportaciones irlandesas de alta tecnología fueron de un 47% en proporción al total de exportaciones efectuadas.

Gráfico 9. Exportaciones de alta tecnología de 1990 al 2000 en porcentaje sobre el total de productos exportados.



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

Sin ir más lejos, a partir del año 2002 las exportaciones de este sector caen drásticamente pasando del 47% citado, a un 34% en apenas dos años. Esto supone un cambio radical cuando se observa en el gráfico 9 cómo este dato va aumentando gradualmente a partir de 1992. Sirva esto de ejemplo para ilustrar uno de los muchos elementos que derivaron en la crisis económica que sufrió Europa y más especialmente Irlanda a partir del año 2008.

El crecimiento económico del país se vio impulsado, entre otros motivos, porque la población estaba preparada profesionalmente para desempeñar las actividades que requerían las empresas de alta tecnología. Esta alta cualificación de los irlandeses se debe en gran medida a aquellos emigrantes que habían regresado a la isla después de haberse formado en el extranjero. La alta cualificación ayudó a propulsar el *boom* del sector de la alta tecnología a finales de la década de los noventa y principios de siglo en Irlanda. Más aún, algunos autores mantienen que hay gran cantidad de irlandeses fundadores de empresas de alta tecnología que han tenido una experiencia internacional previa a la creación de dichas compañías.

El sector industrial de alta tecnología existente en Irlanda gozaba de una notable presencia de empresas extranjeras. Estas empresas ofrecían un 90% de empleo, destacando Estados Unidos como principal país presente en el sector.

No está de más recordar lo analizado en el apartado 5.1.2., (sector exterior y régimen fiscal irlandés), ya que el hecho de que las empresas extranjeras hayan visto en Irlanda una sede para la ubicación de sus empresas va unido al régimen fiscal que tiene la isla. Si no fuera porque las ventajas fiscales que ofrece Irlanda son mucho más favorables que las del resto de Europa, Irlanda hubiera encontrado una severa competencia a la hora de atraer a empresas extranjeras de alta tecnología.

Antes del *boom* económico de la década de los noventa, ya en Irlanda existía cierta industria que se encargaba del ensamblaje de los ordenadores. En efecto, Irlanda atrajo gran número de empresas del sector en los años setenta, aunque fue en 1980 cuando éstas fueron sustituidas por empresas que se dedicaban a la fabricación de ordenadores personales. A pesar de esto, no fue hasta 1998 cuando se alcanzó la cúspide de máxima tasa de empleo en Irlanda en el sector, creándose 50,000 puestos de trabajo.

La industria de alta tecnología siguió generando empleo después del pico registrado en 1998 y favoreció a que el esplendor económico no se quedara sólo en un par de buenos años, sino que fuera realmente un cambio en la economía que provocara que Irlanda pasara a ser una nación próspera. A pesar de ello, a partir del año 2000 se experimentó un descenso en la creación de empleo en dicho sector.

En lo que se refiere a los estudios realizados por la OCDE, Irlanda y Estados Unidos son los países que más exportan productos y servicios del sector de la alta tecnología. Tanto es así, que más del 50% de los programas informáticos que se comercializan en Europa han sido creados en Irlanda.

Mientras que la localización de las empresas de software siga siendo importante, Irlanda será capaz de ser competitiva frente a los demás países. Esto es así porque muchas de sus fortalezas como por ejemplo, ser un país angloparlante, gozar de un bajo impuesto de sociedades y de jóvenes muy cualificados, van a permitir a Irlanda continuar siendo un país líder en el sector de la alta tecnología (Barry, 2002).

6. Conclusión

El éxito económico experimentado por Irlanda ha provocado que ésta viva una época dorada en su historia. Aquello que ha ocasionado dicho esplendor ha sido lo que se expone a continuación:

1. Gracias a su pronta adhesión a la Unión Europea, Irlanda comenzó a fraguar ya por los años setenta lo que vio la luz al final del siglo XX: los años de máximo apogeo para la economía de la isla. El país vio cómo su estructura económica iba cambiando paulatinamente desde una economía basada en la agricultura, a una tendencia a especializarse en el sector industrial y sector servicios.

Asimismo, la consecuencia fundamental de haber entrado en la Unión Europea es que ha ocasionado un alto grado de apertura de la economía irlandesa, provocando que las empresas tuvieran una mayor libertad para operar en ella.

2. Acertadas políticas fiscales que atraían inversión extranjera directa. Irlanda aprobó un impuesto sobre sociedades que ha sido capaz de mantener constante a lo largo de los años, de forma que el flujo de inversores foráneos en la isla ha permitido el continuo desarrollo de su economía.

Sin embargo, con independencia de los óptimos resultados que consiguió Irlanda gracias a estas políticas y estrategias, éstas no estaban exentas de riesgo, y puesto que se dejó todo en manos de inversores extranjeros, se dependía en gran medida de que multinacionales de otros países decidieran continuar con su actividad en la isla. Esto no quiere decir que el modelo irlandés estuviera abocado al fracaso, pero lo que sí es cierto es que estaba sujeto a un mayor grado de incertidumbre debido a su mayor dependencia de factores externos. En vez de haber construido un sistema basado en el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales y la creación de una red de empresas autóctonas que innovasen y desarrollaran un sistema nacional de investigación científica, Irlanda decidió apoyarse en empresas extranjeras, implicando que el valor añadido generado en el país se marchase con dichas empresas en el momento que éstas decidieran deslocalizar sus sedes de la isla.

No obstante, prueba clara de que ambas estrategias son un ejemplo de que el crecimiento económico admite más de un camino a seguir, es el hecho de que habiendo elegido la táctica de enfocar su economía a un mercado exterior, Irlanda ha

conseguido prosperar y convertirse en uno de los países más desarrollados de la Unión Europea.

3. Una mano de obra altamente cualificada formada como consecuencia de un sistema educativo enfocado a la preparación de un capital humano, capaz de responder a la exigente demanda de las empresas de alta tecnología.

También, fue gracias al retorno de los emigrantes irlandeses, que se marcharon de la isla para buscar un futuro mejor, por lo que la demanda de mano de obra altamente cualificada requerida por las empresas de alta tecnología estaba satisfecha. Esto es así porque estos emigrantes pudieron formarse en el extranjero durante los años previos al despegue económico, y volver a su país de origen para construir un futuro en su Irlanda natal.

4. La existencia de una tasa de ahorro elevada como consecuencia del esfuerzo por controlar el gasto público y reducción de la deuda pública. El desarrollo económico pudo tener lugar porque se llevaron a cabo políticas restrictivas que ayudaron a que hubiera riqueza suficiente para satisfacer otros aspectos de su economía, como la financiación de inversiones en sectores de alta tecnología y el incremento de la renta disponible por las familias.

Con todo, Irlanda demostró durante la década de los años noventa, que fue capaz de salir de la situación de pobreza que la había caracterizado durante toda su historia, así como superar dificultades del pasado inherentes a su estructura económica, y afrontar los retos de la modernidad sin perder su esencia ni tradiciones.

7. Apéndice

En este apéndice se van a exponer en líneas generales aquello que acaeció en Irlanda a partir del periodo objeto de estudio.

Finalizada la década de los noventa, Irlanda pasó por largos años de crisis económica, donde estuvo incluso a punto de ser rescatada por la Unión Europea. Pero no fue hasta el año 2008 cuando los ingresos fiscales comenzaron a descender peligrosamente por primera vez en quince años, al mismo tiempo que los precios de las viviendas alcanzaron su cúspide, de forma que se manifestó la fuerte dependencia que tenía Irlanda del sector inmobiliario y de las políticas fiscales. Como consecuencia de estos factores, los bancos irlandeses se endeudaron sobremanera, y en sólo tres años, Irlanda pasó a tener un endeudamiento del 30% en 2007 a un nivel del mismo de más del 100% en 2010.

Es por ello que la Troika (formada por el Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea), estuvo a punto de rescatar a Irlanda, ya que la situación era insostenible en la isla. Sin embargo, Irlanda fue el primer país en abandonar el programa de rescate, de forma que en su lugar recibió un préstamo por parte de dicho organismo para recapitalizar sus bancos y sanear el sector financiero.

No obsta destacar que si Irlanda no hubiera devenido de esa situación tan favorecedora y próspera que se fraguó en los años noventa, probablemente las consecuencias de la crisis económica que acuciaban al país hubieran supuesto un mayor menoscabo y quién sabe si una quiebra en su economía.

En definitiva, gracias a la vital ayuda de la Troika para recapitalizar sus bancos y sanear su sistema financiero, unido a las grandes medidas adoptadas por el gobierno irlandés sobre el control del déficit público, Irlanda demostró una vez más que es capaz de reconocer sus problemas estructurales e interpretar la situación acontecida para así implementar programas y reformas con la anticipación suficiente para levantar al país.

8. Bibliografía

Albuquerque, F. (1999). Cambio estructural, desarrollo económico local y reforma de la gestión pública. J. Marsiglia (Comp.), Desarrollo local en la globalización. Montevideo: CLAEH.

Barros Naveira-Barrié, P. y García Menéndez, J. R. (2003). "El "milagro económico" de Irlanda: claves e incertidumbres del modelo de apertura" en Revista de Estudios Sociais. Año 5, vol 9, p. 184-220.

Barry, F. (2002). The Celtic tiger era: delayed convergence or regional boom?. The Economic and Social Research Institute: Quarterly Economic Commentary, p. 84-91.

Barry, F., & Curran, D. (2004). Enlargement and the European geography of the information technology sector. The World Economy, 27(6), p. 901-922.

Barry, F. (2004). "Export-platform foreign direct investment: the Irish experience", European Investment Bank papers, vol. 9, num. 2, p. 8-37.

Boletín económico de Información Comercial Española: "El milagro irlandés". [en línea]. (2000). N°. 2645, p. 3-12. Disponible en internet:

<http://www.revistasice.com/es-ES/BICE/Paginas/Sumario.aspx?numero=2645>

Canals, C., & Noguera, M. (2007). La inversión extranjera directa en España: ¿qué podemos aprender del tigre celta?. Documentos de economía "La Caixa", (7), p.5-28.

Country Profile Ireland. (2000). Economist Intelligence Unit, The Economist, vol 5.

Easterlin, R. A. (1981). Why isn't the whole world developed?. The Journal of Economic History, 41(01), p. 1-17.

Fernández Sánchez, R. (2005). Irlanda y Finlandia: Dos modelos de especialización en tecnologías avanzadas. Policy Paper. Universidad Complutense de Madrid.

García Delgado, J.L. & Myro, R. (2013). Lecciones de economía española (11a. ed.). Navarra: Editorial Aranzadi.

García Menéndez, J. R. (2003). "Irlanda y el milagro de su modelo de crecimiento" en Revista de Estudios Sociais. Año 5, vol 9, p. 137-154.

Garcimartín Alférez, C. E., García Martínez, P., Martín Mayoral, F., & Rivas Luis, J. (2004). El milagro económico irlandés: Un ejercicio de contabilidad del crecimiento mediante un modelo de desequilibrio en tiempo continuo. Documentos de trabajo del Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Salamanca.

Honohan, P., & Walsh, B. (2002). Catching up with the leaders: the Irish hare. Brookings Papers on Economic Activity, (1), p. 1-77.

Lee, J. J., (2008), The modernisation of Irish Society 1848-1918: From the Great Famine to Independent Ireland. Gill & Macmillan Ltd.

MacLennan, J. C. (2005) “Irlanda, Un Fenómeno a Emular: Las claves del "Tigre Celta"”. Política Exterior 19.107: p. 25–29.

Martínez Reverte, J., (2014), *Canta Irlanda*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Ó Gráda, C. & O'Rourke, K. H. (2000). The economy of Ireland: Policy and performance of a European region. Living standards and growth. Department of Economics. University College, Dublin.

Ó Gráda, C., (2000), *Black '47 and Beyond: The Great Irish Famine in History, Economy, and Memory*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.

Powell, B. (2002). Economic freedom and growth: the case of the Celtic Tiger. *Cato Journal*, 22 (3), p. 431-448.

Slevin, G. (2002). Is There a “new Economy” in Ireland? (No. 3/RT/02). Central Bank of Ireland.